



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
18 de abril de 2022
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo sexto período de sesiones
Temas del programa 35 a), 38, 66 y 111

Consejo de Seguridad
Septuagésimo séptimo año

**Prevención de los conflictos armados: prevención
de los conflictos armados**

La situación en Oriente Medio

Consolidación y sostenimiento de la paz

Medidas para eliminar el terrorismo internacional

Cartas idénticas de fecha 18 de abril de 2022 dirigidas al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Árabe Siria ante las Naciones Unidas

Por instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitir adjuntas unas cartas idénticas de fecha 18 de abril de 2022 dirigidas al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria, Fayssal Mekdad (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 35 a), 38, 66 y 111, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Bassam Sabbagh
Embajador y
Representante Permanente



Anexo de las cartas idénticas de fecha 18 de abril de 2022 dirigidas al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Árabe Siria ante las Naciones Unidas

[Original: árabe]

Cartas idénticas dirigidas al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria

Hasta la fecha, la cuestión de la destrucción de la ciudad de Al-Raqa y la muerte de miles de ciudadanos inocentes a manos de las denominadas “fuerzas de la coalición internacional” que encabezan los Estados Unidos de América no han recibido la atención internacional que merece. La destrucción y demolición de Al-Raqa y la muerte de miles de sus habitantes fueron, y seguirán siendo, uno de los crímenes más atroces, del que la comunidad internacional no ha tenido pleno conocimiento hasta hace poco. Quisiera arrojar luz sobre esta cuestión humanitaria, jurídica y política a la que los Estados Miembros no han dado la importancia que merece ni la han abordado. La operación militar estadounidense que emprendieron las fuerzas de la denominada “coalición internacional” ilegal en la ciudad siria de Al-Raqa en el período comprendido entre los meses de junio y octubre de 2017 tuvo como resultado la virtual destrucción de la ciudad y la muerte de miles de civiles y habitantes de la ciudad, cuyos cuerpos quedaron enterrados bajo los escombros.

Se debe subrayar, primeramente, que los informes de las instituciones oficiales de los Estados Unidos sobre los sucesos de Al-Raqa fueron, y seguirán siendo, falaces en lo que respecta a la escala del desastre, en particular porque los datos que recopilaron y analizaron procedían de fuentes gubernamentales estadounidenses, que en esencia comunicaban el punto de vista del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, responsable fundamental de los ataques, la destrucción y los atentados cometidos en la ciudad de Al-Raqa, la localidad de Al-Baguz, la presa del Éufrates y otras zonas de Siria. La magnitud de las pérdidas en términos de infraestructura y propiedad pública y privada, así como el número de víctimas civiles, en particular en las ciudades de Al-Raqa, Ain al-Arab y Al-Baguz, demuestran que los Estados Unidos y sus aliados han cometido crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

La bárbara operación militar de las fuerzas de la denominada “coalición internacional” contra la ciudad de Al-Raqa y su gente se basó en la destrucción deliberada y sistemática de la infraestructura y la propiedad pública y privada de la ciudad y sus alrededores, el asedio de la población civil y las agresiones indiscriminadas. Se utilizaron para ello abrumadores ataques aéreos e intensos bombardeos con cohetes que no guardaban ninguna proporción con la escala de la amenaza, así como ataques terrestres de las milicias pertenecientes a las denominadas “Fuerzas Democráticas Sirias”, en las que no se hacía distinción alguna entre los terroristas de Dáesh y la población civil que trataba de escapar del asedio impuesto por la susodicha “coalición internacional” y de las amenazas que los rodeaban.

Idéntica valoración puede hacerse de los crímenes de guerra cometidos en 2018 y 2019 por las fuerzas de la denominada “coalición internacional” y las milicias de las citadas “Fuerzas Democráticas Sirias” en la localidad de Al-Baguz, en la zona rural de la ciudad de Deir Ezzor, que quedó destruida por completo en un crimen de guerra como ya se ha descrito. Quisiera referirme en particular a la masacre que perpetró la aviación de la coalición ilegal el 18 de marzo de 2019 en un ataque contra una caravana de habitantes de esa población que trataba de ponerse a salvo y en la que murieron al menos 80 civiles. Los aviones de combate F-15 les lanzaron dos

bombas de 225 kg y otra de 907 kg que aniquilaron la caravana, en la que había mujeres y niños.

Fuentes oficiales estadounidenses confirmaron que, hasta el mes de noviembre de 2020, se habían registrado 240 bajas civiles (178 muertos y 62 heridos) en Al-Raqa en 38 incidentes diferentes, todos ellos causados por operaciones militares estadounidenses. Las mismas fuentes reconocieron más adelante que, a raíz de las entrevistas sobre el terreno, las imágenes de satélite y los datos sobre los ataques de la coalición, las estimaciones de las organizaciones no gubernamentales y los numerosos informes independientes ascendían a un total de 774 bajas verificadas en Al-Raqa (744 muertos y 30 heridos), probablemente a causa de 108 incidentes atribuibles a la coalición internacional. Sin embargo, los datos y cifras de otras organizaciones no gubernamentales que figuran en informes publicados señalan que el número real de bajas civiles debidas a las operaciones de las fuerzas de la coalición internacional en Al-Raqa es de más de 1.600. Por su parte, las milicias de las “Fuerzas Democráticas Sirias”, afiliadas al ejército estadounidense, admitieron que habían localizado 4.118 bajas civiles en Al-Raqa durante las operaciones, a las que se sumaban otras 1.878 víctimas que vestían uniforme militar.

La primera conclusión que se puede extraer de esa información es que el Departamento de Defensa de los Estados Unidos trata de ocultar lo que sucedió en realidad. Si bien ha reconocido la magnitud de la destrucción pavorosa que ocasionaron las operaciones militares estadounidenses en Al-Raqa, y que su ejército no puede negar porque sus efectos siguen siendo hoy evidentes sobre el terreno, el Departamento de Defensa estadounidense se dedica a manipular las cifras de las víctimas. Dado que sigue siendo la fuerza militar que controla aquella zona, tiene la capacidad de manipular el lugar de los hechos, las pruebas y el número de víctimas. Esto se suma a la práctica del engaño y la desinformación por parte de las fuerzas armadas estadounidenses, que caracterizan como legítimos los actos y las violaciones cometidos en aquella zona por la denominada “coalición internacional” y las milicias separatistas que colaboran con ella.

Por lo que respecta a la destrucción de la ciudad de Al-Raqa, los informes oficiales de Estados Unidos indican que en los análisis satelitales posteriores a la batalla se observa que la magnitud de los daños estructurales en la ciudad no tiene parangón en las operaciones militares. Según el Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones, cerca de 11.000 edificios quedaron completamente destruidos o dañados significativamente entre febrero y octubre de 2017 en Al-Raqa, lo que equivale a destruir 40 edificios cada día. Entre esos edificios, y tan solo por citar algunos, hay 8 hospitales, 29 mezquitas, más de 40 escuelas y 5 universidades. El sistema de riego de la ciudad también quedó destruido. Los informes oficiales de los Estados Unidos han indicado que “los daños estructurales generalizados en Al-Raqa han dado al traste con las perspectivas de administrar y gobernar la ciudad con posterioridad a los combates”, y declaró que “Al-Raqa ha sufrido el daño estructural más grave, en términos de densidad, y el efecto acumulado de los ataques de la coalición ha contribuido significativamente a que entre el 60 y el 80 % de la ciudad haya quedado inhabitable”.

Mi Gobierno cree que la destrucción de Al-Raqa y la muerte de miles de sus habitantes debe abordarse desde una perspectiva más amplia que no es posible desatender ni silenciar. Me refiero al comportamiento habitual de las fuerzas estadounidenses en las agresivas operaciones militares que han llevado a cabo en numerosos países y regiones del mundo. En sus operaciones militares, las fuerzas estadounidenses no dejan pasar un solo día sin hacer un uso excesivo, desproporcionado y desequilibrado de la fuerza. Victimizan a la población civil y la usan como objetivo. Lanzan ataques contra objetivos civiles, infraestructuras y

propiedades públicas y privadas de forma sistemática. Todo ello forma parte de las tácticas y la doctrina militar de los Estados Unidos.

El Gobierno de mi país reitera que seguirá planteando la cuestión de la destrucción total o parcial de la ciudad de Al-Raqa, la localidad de Al-Baguz, la presa del Éufrates y otras zonas de Siria, así como los ataques deliberados contra la población civil por parte de las llamadas “fuerzas de la coalición internacional”. El Gobierno de mi país, la República Árabe Siria, también se reserva el derecho de exigir a todos los Gobiernos de los Estados que han participado en la denominada “coalición internacional” responsabilidades políticas, jurídicas, morales y materiales por los crímenes que han cometido las fuerzas militares que forman parte de esa alianza ilegal, las pérdidas y los daños materiales en las infraestructuras y los bienes públicos y privados, así como indemnizaciones para las familias de las víctimas civiles y para quienes resultaron heridos, mutilados y discapacitados permanentemente a causa de las operaciones militares ilegales que ejecutaron y siguen ejecutando las fuerzas de la denominada “coalición internacional” que encabezan los Estados Unidos en Al-Raqa y en numerosas zonas del territorio de la República Árabe Siria.

En el mismo sentido, mi Gobierno continuará dando seguimiento a las prácticas estadounidenses que constituyen una amenaza para el medio ambiente, como por ejemplo facilitar y apoyar la extracción incontrolada de petróleo por parte de las milicias separatistas vinculadas a las fuerzas invasoras de los Estados Unidos, así como introducir semillas de trigo estadounidenses podridas y plagadas en las regiones del noreste e imponerlas a los agricultores de esas zonas. El Gobierno de mi país acusa oficialmente al Gobierno de los Estados Unidos de utilizar deliberadamente prácticas que pueden causar graves problemas de contaminación ambiental en el noreste de Siria, tanto a corto como a largo plazo, lo que constituye un delito ambiental internacional y un crimen de guerra.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir las presentes cartas idénticas como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 35 a), 38, 66 y 111 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Fayssal **Mekdad**
Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados
